



«Bach es la Santísima Trinidad de la música y está por encima de todos»

Lina Tur Bonet Violinista

Interpretó 'La ofrenda musical' del genio alemán en el Auditorio del Fonseca, en el marco de la programación de Salamanca Barroca

:: RICARDO RÁBADE / WORD

SALAMANCA. Se siente orgulloso de sus orígenes ibicencos, aunque en realidad nació en Cartagena. Descubrió la música en su infancia, gracias a su padre, también músico, coqueteando también cuando era una niña con la danza. «Yo creo que aprendí a leer las notas de la música antes que las letras», confiesa Lina Tur Bonet, una violinista de proyección mundial que ayer emocionó al público que asistió a su recital en el Auditorio de la Hospedería Fonseca. La actuación se enmarcó dentro del ciclo Salamanca Barroca, que viene organizando a lo largo de este curso la Universidad de Salamanca en estrecha colaboración con el Centro Nacional de Difusión Musical.

En realidad, el concierto lo protagonizó un cuarteto con cuatro grandes solistas de la escena barroca europea actual. Acompañaron al violín de Lina Tur Bonet otros tres músicos de primera fila, como Marco Testori en el violonchelo, Alexis Kossenko en la flauta y Kennet Weiss en la clave. Y encandilaron al público con la interpretación de 'La ofrenda musical' de Johann Sebastian Bach. «Es una de sus grandes obras y tiene una estructura matemática y conceptual muy interesante», enfatiza Lina, quien no duda en confesar su devoción absoluta hacia el genio alemán, a quien cataloga como «la Santísima Trinidad de la música, equivale a lo que representa Shakespeare en la literatura, es extraordinario y está por encima de todos los grandes». En la parte final del concierto, el cuarteto introduce una Sonata que arrastra al público a los momentos de mayor intensidad y emoción.

La polifacética personalidad de Lina Tur Bonet engloba también vertientes que conectan la música con



Lina Tur Bonet posa con sus dos violines en el Auditorio de la Hospedería del Fonseca. :: MANUEL LAYA

otras disciplinas creativas. «A mí siempre me ha gustado colaborar con mucha gente» y menciona en este sentido «el proyecto interdisciplinar que he hecho con mi gran amigo, el poeta Antonio Colinas», engarzando al música con la literatura. Otro rasgo que la define es su capacidad para colaborar con músicos diferentes. «Son grandes músicos y de los que siempre aprendo... Por eso yo siempre digo que soy una persona bendecida, ya que paso mi tiempo con las personas que admiro y con las que disfruto siempre».

Acompañada en sus giras por sus dos indispensables violines, Lina ha

sabido compaginar los conciertos con otras facetas, como la docencia musical en los conservatorios en su condición de catedrática, primero en Zaragoza y actualmente en Madrid. Su biografía desvela que ha realizado giras por toda Europa, Japón, Iberoamérica y Estados Unidos, sabiendo actuar unas veces como solista y en otras ocasiones como concertino en diferentes agrupaciones, colaborando también de forma regular con grupos de cámara.

Pero todavía hay más. «También soy directora, ya que fundé y dirijo el grupo Alchemica, sacamos discos y esos siempre te da una visibilidad

muy importante... Ahora está sacando el disco de Corelli, que presentamos en Roma en la Academia de España coincidiendo con el aniversario de su nacimiento».

Su apretada agenda artística tiene señaladas nuevas citas en las semanas venideras. «En marzo me voy a Israel y después tocamos en Zamora en el Festival Pórtico», comenta esta versátil violinista, quien no oculta que, pese a las enormes satisfacciones creativas y «todo lo que aprendo trabajando con los magníficos músicos con los que colaboro», encarna una profesión «que implica muchísimo sacrificio».